El Teulense

Medio de comunicación de los teulenses

Nueva Época, Año 7, Nº 66 Abril de 2022

1922: cien años del Congreso de Misioneros de la SEP convocado por Lauro G. Caloca

EDITORIAL
La resonancia común de todos los nombres

Escribió John Berger: "Al principio había dos nombres, no más, uno para las mujeres y otro para los hombres. Muy pronto de cada uno de ellos surgieron otros que fueron variantes, versiones, del primero. Al paso del tiempo, los nombres que se le dio a la gente del mundo entero comenzaron a ser más ingeniosos y más variados, hasta que la mayoría de ellos no pudo ser reconocido por los demás. Pero a diferencia de otras palabras, los nombres de la gente, por más extraños y pocos familiares que nos suenen, poseen siempre que los oímos o los pronunciamos una resonancia común. No es algo que esté en las sílabas, no es A'ida. No es Karim. No es Shasno. No es Ybarra. El sonido es algo que circunda los nombres".

Los nombres de personas tienen algo en común, en ellos resuena una raíz común, la raíz del amor con que se fue identificando a cada ser humano. Ese amor es lo que resuena en cada nombre, por eso hay una musicalidad que los hermana, por más extraños y ajenos que nos suenen. La diferencia de idioma se hermana con la sonoridad común que tienen los nombres entre sí.

Esa resonancia en común que tienen los nombres es la unidad de lo humano. Más allá de la diferencia de cómo se escriben o pronuncien las sílabas, hay una conformidad en el sonido que nos dice que todas las personas, por más distintas que nos llamemos o seamos, tenemos un tronco común, un ser radical en donde lo humano coincide en lo fundamental. Son accidentales las diferencias de color de piel, posición social y económica, religión que se practique, preferencia sexual, nacionalidad, origen étnico.

Por eso, despreciar a alguien es despreciar a todo el género humano, rechazarnos a nosotros mismos, desconocer la unidad primordial de lo humano. Y, al contrario, reconocer cada nombre como parte de nuestra familia, alegrarnos con la musicalidad de los nombres que nos hermana como especie, es reconocer los lazos invisibles que ligan al género humano y que nos identifican como una sola familia planetaria.

Rusia invadió a Ucrania con razones de seguridad nacional. Ucrania y sus aliados defienden intereses geopolíticos. La industria de las armas se regocija con el estruendo de los tanques, cañones, ametralladoras y aviones. Los conflictos bélicos son fuente de ganancia. Pero la guerra desconoce lo humano que tenemos en común. La guerra ignora la resonancia común que hay en los nombres de personas rusas y ucranias. La guerra es injusta, es una barbaridad. Es, como dice aquella vieja canción, un monstruo grande que pisa fuerte toda la inocencia de la gente. ¿Cuándo acabará la estupidez de las guerras? ¿Hasta cuándo la insensatez de los poderes económicos y políticos que subyugan lo humano y su dignidad?

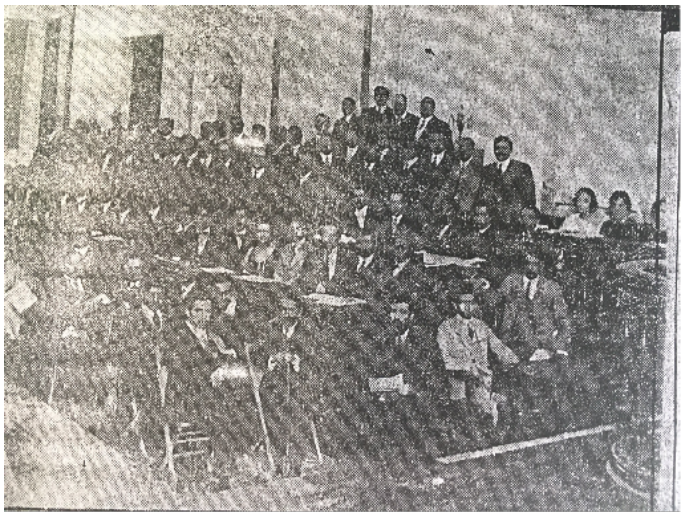
Y a propósito de nombres que tienen una resonancia en común, hoy recordamos nombres de personas que nos harán falta de manera incalculable: doña Lola Robles, Angel Castañeda, Lupe Tovar, Gustavo Esteva y el señor cura Adolfo de la Cruz Frías. De algunas de estas personas haremos especial memoria en este número 65, de El Teulense, que se publica en el mes de abril de 2022.

No podemos olvidar que todos los nombres tienen una musicalidad universal. Resuenan en nuestros oídos con la fuerza y la alegría de lo sagrado.

El Teulense
Medio de comunicación de los teulenses
Director fundador: Javier Chávez Rivas.
Director: Hugo Ávila Gómez
En internet: https://www.facebook.com/elteulense
Teúl de González Ortega Pueblo Mágico
Vigías del Patrimonio Cultural Teúl de González Ortega

1922: cien años del Congreso de Misioneros de la SEP convocado por Lauro G. Caloca

(1/2 partes)



JUAN CRUZ II

En julio de 1922, con el consentimiento y por acuerdo con el secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, Lauro G. Caloca convocó a un Congreso de Misioneros de la Secretaría de Educación Pública, con el objetivo de "fijar la orientación definitiva de los futuros trabajos de la Secretaría en lo que concierne a la educación de nuestras razas aborígenes". El Congreso estuvo previsto para septiembre de ese año y en la convocatoria se establecieron 12 temas de discusión.

Desde julio de ese año José Vasconcelos emprendió una gira por Sudamérica, en representación oficial del gobierno de la República, por esa razón no aparece su nombre, ni su firma en los documentos oficiales de la convocatoria del Congreso de Misioneros.

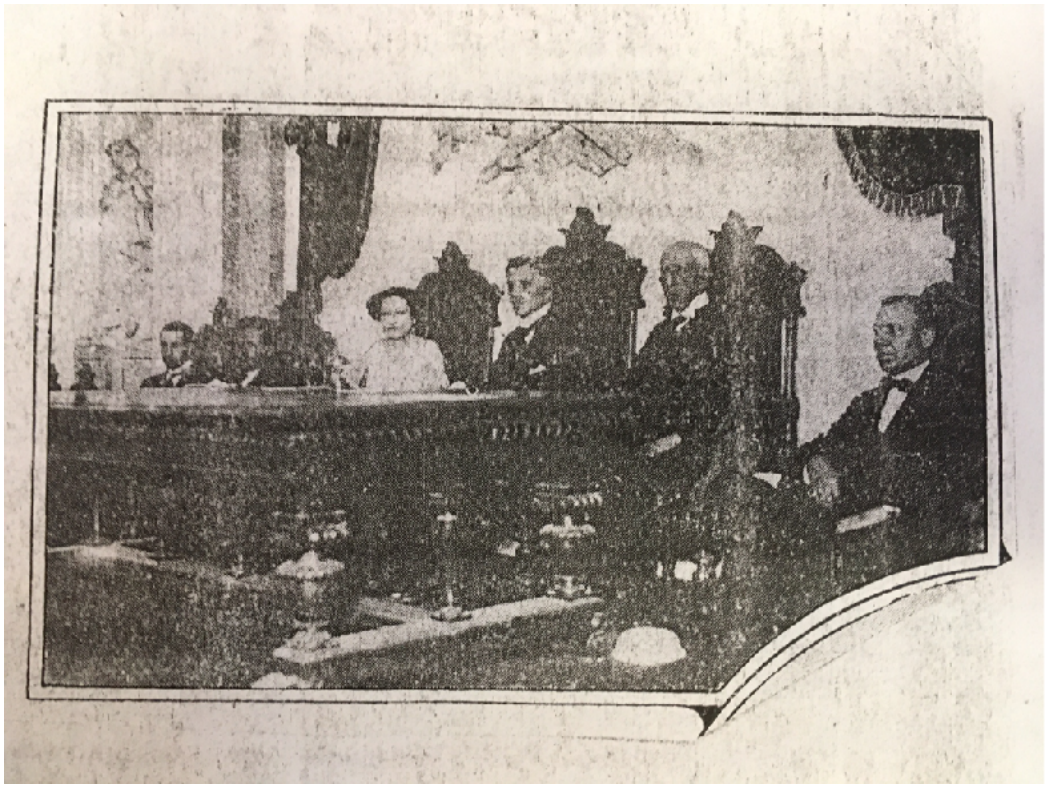
Con anticipación, el jefe del Departamento de Educación y Cultura Indígena envió a todos los misioneros de la SEP la convocatoria del Congreso, en la cual se incluían los 12 temas que serían tratados. Igualmente les hizo llegar el reglamento que establecía las normas y organización de esta reunión nacional. Para conducir los trabajos debería integrarse una Mesa Directiva de entre los participantes y también la asamblea tendría el derecho de nombrar a un director de Debates. Cada tema se podría discutir con toda libertad y se nombraría una comisión de tres misioneros, por tema, quien tendría la tarea de recoger las propuestas vertidas durante la asamblea correspondiente y dentro del plazo de tres días, presentaría al pleno del Congreso un dictamen con los resolutivos correspondientes, con la debida fundamentación y argumentación que los sustentaran. En el pleno se aprobaría o no el dictamen de cada tema de la convocatoria.

El presidente de la República autorizó por escrito que los misioneros de la SEP recibieran viáticos durante el mes de septiembre, periodo en el cual estaba previsto duraría el Congreso y también decretó que esta asamblea que congregaría a los cien misioneros de todo el país fuera un número más de las Fiestas Patrias. Con ello, daba un amplio espaldarazo a la iniciativa de Lauro G. Caloca.

El 18 de septiembre de 1922 se inauguró el Congreso de Misioneros, en la Escuela de Minería. En representación del presidente de la República, asistió el subsecretario de educación, Francisco Figueroa y, junto a él y a Lauro G. Caloca, estuvo Gabriela Mistral, que había venido a México por invitación expresa de José Vasconcelos. Asistieron 90 de los 100 misioneros que servían en toda la geografía nacional.

> 4

Viene de pág. 3



Lauro G. Caloca fue uno más dentro de los participantes en el Congreso. Después de haber convocado y establecido un reglamento de discusión, cada día participaba como un integrante más de la asamblea, sin privilegio alguno. Apasionado como era, todos los días tomó la palabra. Pero su opinión se sumaba al conjunto de voces que se escucharon durante las tres semanas que duró la reunión nacional.

En la apertura del Congreso, Lauro G. Caloca habló del desamparo de la escuela rural; afirmó que el problema educativo consiste en el abandono del campo, en la marginación de las comunidades campesinas y de los grupos indígenas. La principal tarea tendría que concentrarse en dar prioridad a los olvidados de toda la vida.

Gabriel Mistral habló de su orgullo de haber sido maestra rural en su natal Chile y dijo que era tiempo de dignificar al maestro de educación primaria. Aseguró también que a la escuela rural le correspondía formar a los futuros técnicos que transformarían el campo y dar los ideales morales que cultiven las virtudes ciudadana que necesita la educación patriótica que reclama la nación.

Durante tres semanas se desarrolló el Congreso de Misioneros y los trabajos fueron intensos, con debates aguerridos. Se discutió con libertad, con argumentos, con pasión y con deseo de cambio. Nadie llevaba un guión previo dictado en alguna oficina de gobierno. Todos los participantes tuvieron derecho a voz y voto, y utilizaron este derecho sin reservas. Se vivió en ambiente de esperanza, de entusiasmo, de confianza en la transformación de la educación campesina e indígena. Fue notoria la pasión por la escuela rural y quedó de manifiesto la capacidad de propuestas que mostró el magisterio rural.

El cuatro de octubre de 1922 se clausuró el Congreso de Misioneros de la SEP y se aprobaron los siguientes resolutivos: aumento a 250 misioneros y 2500 maestros auxiliares; salario decoroso a quienes trabajarían en la educación indígena; necesidad de arraigo de los misioneros y los maestros auxiliares; dar voz a los representantes de los misioneros en las Cámaras del Congreso de la Unión, para tratar los problemas educativos del país; elaboración de una Manual de Cooperativas, para capacitar a la población indígena en la cultura de organización cooperativa; crear museos escolares; promover las industrias locales y ayudar en la comercialización de sus productos; tener libertad en los horarios de trabajo.

“Tenemos que crear una nueva identidad de lo masculino y lo femenino”: Eva García Valle

Mesa de Cronistas y entrega del reconocimiento al Personaje Distinguido de la Región (CUNORTE-UdG)

En una emotiva ceremonia realizada en la tarde del jueves 31 de marzo, el CUNORTE-UdG entregó a una mujer, por primera vez en 17 años, el reconocimiento de Personaje Distinguido de la Región y esta distinción le correspondió a la doctora en sociología Eva García Valle, quien se ha dedicado a estudiar la problemática de la mujer campesina de esta región, en una realidad caracterizada por la desigualdad de derechos y de obligaciones, el machismo y el sistema económico capitalista que devora a la mayoría de las personas en su afán de concentrar riqueza en manos de una reducida minoría de oligarcas.

El rector del CUNORTE-UdG, Uriel Nuño, expresó que de todos los reconocimientos éste que se otorga a Eva García Valle, es el que más lo ha conmovido por la entereza de la homenajeada por luchar por los derechos de las mujeres, con eso ha contribuido en la transformación del país y hacer de la sociedad un lugar más justo y más humano.

En su mensaje, Eva García Valle, originaria de la comunidad El Salto (Villanueva, Zacatecas), aclaró que no podemos seguir con este tipo de relaciones sociales en donde las mujeres son tratadas con desigualdad de derechos, se les margina, se les carga con doble o triple jornada laboral (primero en el trabajo fuera de casa y luego en las labores domésticas) y en un país donde cotidianamente las mujeres son víctimas de violaciones, feminicidos, violencia doméstica, discriminación por su género, salarios inferiores a los hombres y se ignora su contribución al bien de la sociedad. Afirmó que la voz de las mujeres ya puede seguir siendo silenciada porque es necesario que las mujeres expresen por sí mismas sus problemas, denuncien las injusticias que viven y propongan soluciones que transformen su condición de sometimiento y abandono. Abogó porque sólo mediante el diálogo entre hombres y mujeres se hará una profunda redefinición de la identidad de género entre hombres y mujeres; sólo así todas las personas podremos crecer en humanidad y podremos vivir con justicia, sin violencia y libres de cualquier tipo de discriminación.

Por la mañana de ese mismo día se celebró en la Casa Hidalgo del CUNORTE-UdG, en Colotlán, Jalisco, la Mesa de Cronistas, dentro del XVII Encuentro de Especialistas de la Región Norte de Jalisco y Sur de Zacatecas.

En dicha Mesa, el doctor Armando Márquez Herrera expresó que los cronistas de la región tienen la misión de recuperar la memoria colectiva y de interpretar el patrimonio cultural de nuestros pueblos, como parte de un proyecto más amplio donde la escuela y toda labor educativa se dediquen a acercarse a la realidad, de modo que niños y jóvenes conozcan el mundo, estudien los problemas sociales y ambientales, y solucionen aquello que esté a su alcance. Todo esto con actitudes de diálogo y solidaridad, que son las mejores maneras de educarnos unos a otros. Las crisis de todo signo que vivimos, nos urgen a que se dé un encuentro cada vez más vivo entre la educación, la sociedad y la realidad. Para ello, es necesario la democratización del aula, que los niños y jóvenes tengan la oportunidad de hacerse preguntas, de investigar, de interesarse por las cuestiones inquietantes de la vida, expresar su voz, compartir sus hallazgos, aprender de sus compañeros y de las personas de su comunidad. Se requiere abrir la escuela a las familias y a las personas de cada población, con todos sus saberes. Es necesario que la escuela vaya a la comunidad a conocer la realidad de las personas y de la sociedad. Que los saberes académicos se integren con los saberes comunitarios. Sólo así se podrá sembrar la semilla del conocimiento, de la reflexión, del diálogo y de la solidaridad. Sólo así podremos enfrentar la marginación y la enajenación que distinguen a nuestra sociedad.

En su exposición, el doctor Arturo Chamorro, en un recorrido por las formas de cultivo de la tierra, por el uso de plantas para comida y para medicina, por la gastronomía, por el uso del maguey pulquero y por los nombres en náhuatl de pueblos y ranchos, identificó algunas huellas de la cultura tlaxcalteca indígena que llegó junto con los españoles a estas tierras en el México Colonial.

En su ponencia, la doctora Eva García Valle describió las duras condiciones de vida de las mujeres de El Salto, municipio de Villanueva, Zacatecas, durante las décadas de 1930 y 1940. Reflexionó que a las mujeres se les dio el rol de cuidado de la casa, de reproducción, de crianza de los hijos, infundir en los más pequeños una cultura del sometimiento, el machismo y el trabajo obediente, afanoso y tenaz.

El Congreso de Misioneros de la Secretaría de Educación en 1922, fue el tema de Hugo Ávila Gómez. Convocados por el teulense Lauro G. Caloca, 90 misioneros de todo el país se reunieron en la capital de la República, con el fin de debatir sobre la identidad de su trabajo y los retos que les esperaban. Fue una asamblea participativa, libre, abierta y muy propositiva. En este Congreso quedó demostrado que cuando hay unidad y ambiente de diálogo reflexivo, el magisterio es capaz de creatividad y de salir de la minoría de edad en que lo tiene el sistema educativo rutinario y autoritario.

Jesús María González Rosales fue el autor de una entretenida crónica donde narró las peripecias de las personas de antes para hacer del baño a la intemperie o en letrinas, donde cada quien debía ingeníarselas para escoger el olote o la piedra más suaves para completar la obra de limpieza, que por mucho cuidado que se pusiera, no era suficiente para superar las condiciones de insalubridad en que vivían la mayoría de familias de pueblos y ranchos, antes de que llegaran el drenaje y el agua potable.

Elvia Pinedo Rojas hizo un emocionado recorrido por la vieja cocina y los utensilios de su abuela. Su crónica dedicada a la abuela, es un gesto de admiración y de gratitud a las cocinas y a las abuelas que fueron el alma de las casas campesinas donde se mantuvieron vivas las brazas del México profundo y genuino.

La ponencia de Ana Cecilia Carrillo García fue para relatar las dificultades y las luchas de una mujer migrante de la comunidad de Felipe Angeles, municipio de Villanueva, Zacatecas. Este tema ha sido poco tomado en cuenta por los estudios universitarios, por lo que la crónica de Ana Cecilia fue muy ilustrativa para mostrar los sueños, los aprietos y demás inconvenientes que tiene que pasar una mujer campesina que decide migrar a los Estados Unidos.

José de Jesús Huerta Blanco narró una experiencia propia como migrante en Chicago, donde en una empresa de aquel país contaron con una patrona que mostró sensibilidad por la realidad de los trabajadores y apoyó su educación dando becas y oportunidades para que pudiera estudiar quien quisiera hacerlo. Además, anualmente realizaba un festival, que se convertía en una verdadera feria intercultural, donde los empleados de diferentes nacionalidades mostraban la comida, las artesanías y la música de sus respectivos países.

Carlos Candelario Beltrán Jacobo hizo un adelanto de una investigación que está realizando sobre Francisco Gabilondo Soler, el famoso *Cri-Crí. El Grillo Cantor*, delicia de los niños que pudieron educar su sensibilidad con la música que por 7 décadas mantuvo viva este fecundo compositor mexicano. El maestro Carlos Candelario hizo una narración, en la que documentó a través de testimonios orales la breve época en que Cri-Crí vivió en Jerez, Zacatecas, con el fin de realizar observaciones astronómicas, pero fiel a su espíritu de recrear a los niños, cada tarde abría la ventana de la casa donde se hospedaba y tocaba el piano y cantaba para los niños del barrio.

América Gallegos Cerritos hizo una síntesis del Seminario Menos de Totatiche, creado en la década de 1910, por el párroco don Cristóbal Magallanes, muy querido en toda la región norte de Jalisco por su compromiso pastoral y por sus iniciativas sociales que beneficiaron a las comunidades del rumbo y que más tarde sería fusilado por el ejército federal, durante la Guerra Cristera.

En su participación, Mateo García Bazán, hizo memoria de la ocasión en que el individuo conocido como *El Hombre Araña*, llegó al pueblo de Valparaíso y ante la admiración del público presente, escaló con habilidad y soltura la fachada del templo parroquial. Una vez que subió por los muros del templo, llegó a la torre y no conforme con eso, en medio de piedras que se desprendieron y de cierto desequilibrio que lo hizo destantearse un poco, trepó por una de las columnas de la torre y se instaló en la parte más alta y estrecha, junto a la cruz de la torre y ahí se paró de manos para rematar la insólita hazaña, ante el aplauso generalizado y agradecido del respetable. Cuando descendió, pasó entre los concurrentes y con su cachucha recogió las monedas que los asistentes pudieron regalarle como compensación por su intrepidez.

Roberto Sánchez Reyes hizo una descripción de las características humanas, culturales, geográficas, y sociales que distinguen a la región norte de Jalisco y Sur de Zacatecas. Las personas de este rumbo somos distintas, pero tenemos tanto en común, que es tiempo de que nos vayamos reconociendo como parte de una misma familia cultural. Eso ayudaría a sentarnos en una misma mesa y compartir frutos de nuestro trabajo y caminar juntos en algunas iniciativas que beneficien a todos.

Oscar Sánchez Espinoza, de Villa Guerrero, Jalisco, presentó dos libros escritos por autores paisanos suyos y también hizo una reseña de la conversión de la comunidad de El Salitre, como cabecera municipal y, por tanto, del nacimiento de Villa Guerrero como municipio a principios del siglo XX.

Don Adolfo de la Cruz Frías y su legado de alegría y de cercanía

El abrazo poético como el abrazo carnal
Mientras dura
Prohíbe toda caída en la miseria del mundo

André Breton

El 5 de abril de 1962 nació en Atemajac del Valle, Adolfo de la Cruz Frías. Luego de pertenecer a la Policía Intermunicipal de la zona metropolitana de Guadalajara, el 3 de septiembre de 1985 se inscribió al Seminario Interdiocesano y el 4 de junio de 1995 fue ordenado sacerdote. Su primer destino fue como vicario en la Parroquia de Ameca, Jalisco. Después sirvió en Portezuelo, Jalisco y Florencia, Zacatecas. Fue Capellán en Puente de Camotlán, Nayarit y en 2001 fue nombrado Párroco de San Juan Bautista del Teul.

"Un día, el señor le dijo a su esposa: vamos comprando un puerquito, lo cuidamos, lo alimentamos y un día lo vendemos o nos lo comemos. ¿Pero dónde lo metemos, si no tenemos corral?, replicó la esposa, esa señora que a todo le pone peros. Y el marido, gente que buscaba cómo aprovechar las oportunidades, le dijo que ya tenía la solución: el marrano lo vamos a guardar en la sala. Y nuevamente la queja: ¿Y ya pensaste en la pestilencia?. El marido, haciendo esfuerzos de paciencia le contesta a su realista mujer: la pestilencia que se la aguante". Esta fue una de las muchas historias que contaba don Adolfo de la Cruz Frías en el templo. Con este cuento explicó en aquella ocasión la idea de que lo contamina al ser humano no es lo que está en el exterior, sino que lo que nos contamina es todo lo que tenemos en nuestro interior. El señor cura Adolfo contaba chistes en las misas, no era pose, intento de quedar bien. Así era él. Siempre contaba chistes, siempre de buen humor, hombre alegre y optimista. Siempre sonriente. su sonrisa en el rostro la traía también en la mirada.

Cuando el señor cura Adolfo de la Cruz Frías llegó al Teul, el tejido social estaba roto por los malentendidos, habladas y tensiones originadas por distintos conflictos locales y políticos. Él sirvió de puente en aquella sociedad local polarizada. Su carácter jovial, su sentido del humor, su sonrisa, su trato sin distingos, su trato campechano y su empeño en darle nueva vida a las celebraciones religiosas y convivencias entre la población, fue logrando que en la población del Teul se respiraran nuevos aires de cercanía y amistad.

Algunas de sus iniciativas fueron la creación de la Mutual Funeraria, la creación de Cáritas Parroquial, la llegada al Teul de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Tepeyac, invitación a grupos de jóvenes para realizar misiones en Semana Santa a las comunidades rurales del Teul. Se le recuerda porque saludaba a todo mundo de manera efusiva y con un abrazo caluroso y fuerte. Cuando se dio cuenta que en Navidad y Año Nuevo había personas que pasaban solas en esas fechas, convocó a la población a celebrar la Fiesta de Fin de Año con una cena colectiva en el atrio parroquial. Con su habilidad y espontaneidad para relacionarse con las personas, conseguía que alguien donara la vaca con la que se cenaría esa noche y además, las personas del pueblo acudían a la celebración con comida para compartir.

También se le recuerda con gratitud porque se echó a cuestas la obra monumental de restaurar el dorado del altar del templo, una obra costosa y que no sería fácil reunir el costo en un pueblo poco dispuesto a cooperar. Nuevamente su vivacidad y entusiasmo hizo que la generosidad de muchas personas sirviera para sacar adelante los gastos de la restauración con recubrimiento de oro del altar del templo parroquial.

En enero de 2007, Andrés Manuel López Obrador visitó el pueblo del Teul. Un año antes, la oligarquía lo había despojado de la Presidencia de la República y seguía en pie la campaña negra en contra del principal dirigente de izquierda en México. El señor cura Adolfo de la Cruz, con valentía y como buen cristiano que recibe con hospitalidad a todos por igual, prestó el Teatro Parroquial para que Andrés Manuel López Obrador fuera recibido por sus simpatizantes en el pueblo teulense. Según trascendió, abrir las puertas del Teatro Parroquial a quien era considerado "un peligro para México", le valió un fuerte regaño por alguna autoridad eclesiástica.

El 25 de abril de 2008 fue designado párroco de San Miguel Arcángel en Tonalá, Jalisco. Y el 8 de mayo de ese año, 2008, dejó el pueblo del Teul y su parroquia de San Juan Bautista.

De manera inesperada, el 20 de marzo de 2017, el señor cura Adolfo de la Cruz Frías falleció cuando faltaban quince días para que cumpliera 55 años de edad. Tenía 21 años y nueve meses de servicio como sacerdote.

El Canciller de la Arquidiócesis de Guadalajara, Javier Magdaleno Cueva, describió así el ministerio del señor cura Adolfo de la Cruz: "supo desempeñarse siempre como un pastor cercano al Pueblo de Dios, cordial y amable en el trato con los fieles. Fue un hombre trabajador y honesto, con grande creatividad, e iniciativa pastoral; un hombre generoso, inquieto, servicial y solidario, de carácter firme y criterio recto. Fue un hombre de fe y pastor entregado de corazón al apostolado; un buen predicador de la Palabra de Dios, que con genialidad y viveza exponía los misterios del Señor en la homilía. El padre Adolfo fue un sacerdote alegre, optimista y confiable, un hombre de Iglesia y fiel administrador de los sacramentos" (Boletín Eclesiástico, Mayo 2017, p. 16).

Don Adolfo de la Cruz Frías nos enseñó a los teulenses que siempre es tiempo de dialogar, de entendernos, de aceptar que los demás tienen derecho a ser diferentes, y que la diversidad nos enriquece cuando aprendemos a aceptarnos y a vivir juntos con respeto y escuchándonos. También de él aprendimos que nuestras instituciones (no sólo la Iglesia) podrían ser mejores si permitimos que se expresen las emociones, que se suelten los pensamientos y los sentimientos que permiten aflorar la vida interior. La alegría y el entusiasmo del señor cura Adolfo de la Cruz Frías nos sigue diciendo que necesitamos personas y organizaciones vivas, que permitan comunicar lo que la gente siente, que ayuden a crear comunidad mediante la palabra fraterna, la escucha atenta, la solidaridad cotidiana, la cortesía y la cordialidad en el trato.

Cuando un niño sonríe, está contento. Cuando un joven sonríe expresa que la felicidad es una experiencia interior. Cuando un adulto sonríe manifiesta que las dificultades y los sufrimientos no han doblegado su voluntad de ser feliz. La sonrisa en las personas nos dice que algo interesante ocurre. El señor cura Adolfo de la Cruz Frías nos enseñó que con la sonrisa todos nos beneficiamos, no sólo la persona dueña de la cara feliz. Las personas que sonríen revelan, sin proponérselo, que han aprendido a vivir. La gente que sonríe ayuda a restaurar el tejido social, contribuyen a devolver la paz y la armonía perdidas.

Que el recuerdo de don Adolfo de la Cruz Frías nos ayude a bucear en el interior de cada uno de nosotros y a encontrar motivos para la alegría. Lo tenemos presente con gratitud. Su vida nos enseña que la sonrisa y el saludo fraterno son formas de estar en paz y contentos.

HAG

Lupe Tovar

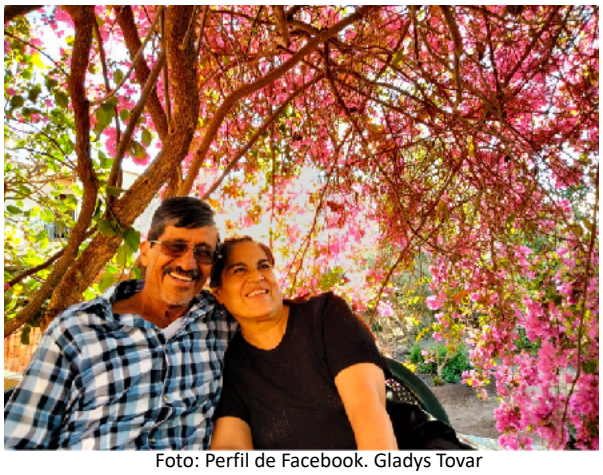


Foto: Perfil de Facebook. Gladys Tovar

A los cuatro años se subía al arado del mediero de su papá y desde ahí recorría el surco por el puro gusto de viajar. Desde chico le gustaba la calle y fue el mejor alumno de los saberes de la vagancia y la liviandad inofensiva. En aquellos tiempos todavía era de los niños aquel juego sensato y cándido, donde cantábamos: A la rueda, rueda de San Miguel, todos cargan su guaje de miel. Y este niño traía su carga de miel bajo el brazo en forma de alegría, de chispa, de espontaneidad, de vivacidad para proponer cosas y de ingenio para pasar el tiempo. Por eso su papá tenía mucho pendiente de él y usaba todas las formas a su alcance para llamarle la atención. Una vara era la más frecuente. Los garrotazos y los consejos de don Manuel le enseñaron un camino, pero él todavía no estaba preparado para seguirlo y decidió tomar el propio.

Como chico aventajado que era, pronto aprendió mecánica en Guadalajara y en la Ciudad de México. Luego emigró a Estados Unidos. Con su juventud en búsqueda, vivió entre el trabajo, el riesgo, la creatividad, la sobrevivencia y la aventura. Descubrió los libros y las personas que lo devolvieron al ser interior. Se encontró a sí mismo y volvió al Teul, dedicado a su familia, a su huerta, a la vida en el campo y a extender la mano con cordialidad a los demás. Supo por experiencia propia que la felicidad es un suceso interior, tranquilo, sosegado, suave; tener paz interior y con los demás. Participó en el movimiento cívico de 1988 que apoyó a Cuauhtémoc Cárdenas, en su Frente Democrático Nacional, para luchar contra el autoritarismo, la corrupción y la mediocridad que ahogaban la vida pública de ese entonces.

Lupe era humilde, con esa humildad que brota del silencio, de la cercanía atenta con la naturaleza, de las largas horas y días y años de poner atención al cuidado de la vida natural. Esta atención hace dejar la dispersión, lograr más conciencia, estar en el centro de la existencia, ser uno mismo. Lupe sabía quién era, cuál era su lugar en el mundo, por eso dejó de oír los tambores de la sociedad y escuchó con gozo los sonidos de su corazón. Eso le dio equilibrio interior, paz en el alma y una fidelidad interior a sí mismo. Y ser así da frutos de un corazón grande y una sonrisa amplia.

La huerta, la introspección, la lectura, la conversación y la sonrisa fueron su cultivo y los medios que lo cultivaron. El Teul ganó en humanidad por su risa y su ingenio verbal, por su gusto por la narración, por su corazón despejado y su trato sin distingos.

Los momentos son imborrables cuando los atraviesa un relato. Lupe sabía llenar el tiempo de historias y lo hacía con sentido del humor. Encontrarse con él era llegar a un oasis de amistad y de cordialidad. Y de sabiduría, porque tocaba lo superficial y lo profundo de la existencia humana, con gracia y buen sentido.

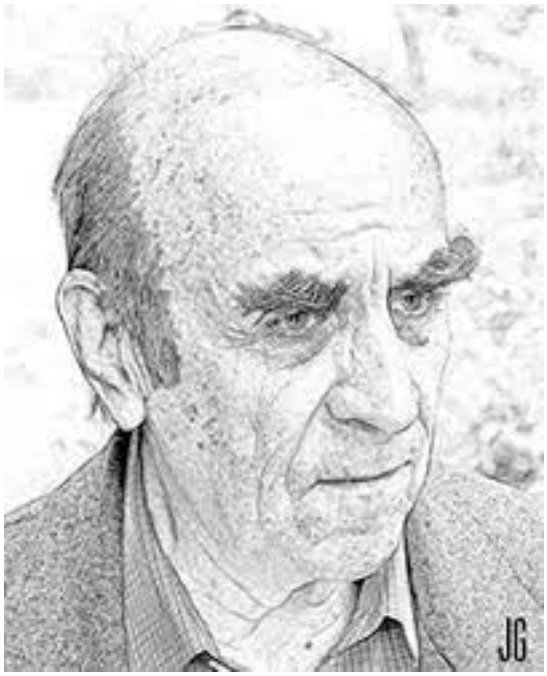
La mayor parte de las personas no nos damos cuenta que carecemos de eso que se llama tiempo propio. Perseguidas por objetivos e intereses ajenos a nuestra realización personal, perseguimos a los otros con juicios, chismes, falsos testimonios, intrigas y otras formas de refinada crueldad. Lupe a nadie perseguía. Era dueño de su tiempo. Hombre libre. Su vida era serena.

El Teul fue su casa, porque aquí encontró los sitios del verdadero reposo, sin que lo molestaran, sin molestar. En el Teul encontró las formas de vivir con un corazón tranquilo. En el Teul se tomó su tiempo. Lo hizo con sencillez, alegría y cabalidad; como tiene que ser.

Descansa en paz, quien en vida tuvo el alma abierta de par en par.

Gustavo Esteva: la reconstrucción de lo comunitario como base de la transformación social

(1/2 partes)



Estamos en el fin de una era, escribió y repetía constantemente Gustavo Esteva. La crisis del Estado moderno es terminal. La arrogancia y la codicia del régimen político y económico dominante han llevado al mundo a un callejón sin salida. Vivimos en condiciones intolerables de violencia, de corrupción, de desastre ambiental, de injusticia, de impunidad, de desigualdad social, de miseria de miles de millones de personas. Hay quienes buscan cambios superficiales como reformas electorales y mejores condiciones para ejercer el gobierno. Otros proponen una mayor participación ciudadana a través del presupuesto participativo, el plebiscito, la revocación de mandato y la contraloría social.

Pero los cambios que el pueblo realmente necesita no vienen de arriba, sino que están en "la reorganización de la sociedad desde los tejidos propios de la gente, desde las comunidades, los barrios, los municipios". Es necesario reconfigurar el tejido social roto por el individualismo consumista y competitivo, el egoísmo social, el conformismo burgués y la pasividad que generan la comodidad y las sofisticación de medios. La alternativa está en confiar en lo que pueda hacer la gente por sí misma, unida por relaciones de confianza, amistad, solidaridad y gratuidad, creando nuevos ámbitos de comunidad para transformar sus condiciones de vida y sus relaciones sociales, culturales y políticas. La democracia sólo puede estar donde está la gente.

La tarea es reconstituirnos desde abajo realizando asambleas por barrio, por comunidad, por municipio para darnos las normas y las formas de organización que en cada lugar sean las adecuadas. Desde ese tejido social regenerado podremos cumplir tareas inmediatas: cuidarnos unos a otros y luchar juntos por el bien común. El futuro será, de muchos modos, un acontecimiento comunitario.

Con estas ideas se identificó Gustavo Esteva la mayor parte de su vida. Estos fueron los ideales que lo orientaron y en los que gastó su vida este luchador social. Hoy recordamos con agradecimiento su generosidad combativa y solidaria y lamentamos su fallecimiento ocurrido el 17 de marzo de 2022.

Gustavo Esteva fue un economista brillante que un día decidió dejar de trabajar para organismos internacionales, para el gobierno de la República y para la iniciativa privada y dedicarse, en cambio, a acompañar a pueblos, comunidades, organizaciones y personas en la búsqueda comunitaria de soluciones venidas desde las organizaciones y desde los procesos sociales. Estaba convencido de que el modo de vida voraz, inconsciente y terriblemente dañino que genera el capitalismo está conduciendo hacia la destrucción de la vida en el planeta y el fin de toda convivencia fraterna. El término desarrollo, la búsqueda del progreso material sin medida, son un horizonte colonizador que impide que los pueblos pongan en práctica sus propios modos de vida.

Su encuentro con Iván Illich (su amigo y maestro) a principios de la década de 1980 fue un acontecimiento que le marcó la vida. Ahí descubrió que sólo nos salva la amistad, la sabiduría de los pueblos originarios, la organización autogestiva de las comunidades, el diálogo cara a cara entre las personas y las comunidades, utilizar las herramientas con prudencia, sin que las convirtamos en fines y evitar que ellas esclavicen a las personas, como es el caso del dinero, de la red de internet, de las tecnologías de la información, de los medios de producción, del trabajo enajenante.

El sacrificio del puerquito por la pulga

MARCO ANTONIO GUILLEN CHÁVEZ

Tenía al puerquito entre sus brazos; patas arriba, inerte. Por más que lo apretaba, el cochinito seguía dormido. Lo levantaba en ratos y le daba vueltas sacudiéndolo como si con sacudirlo esperara que se despertara y saliera corriendo para no sacrificarlo. Sin embargo, las cuchilladas que le había dado en un principio lo habían dejado rígido y frío; totalmente yerto. Y es que fueron tantas cuchilladas, y tanto el rato de estar pique y pique, que apenas si podía creer que tardara tanto en vaciarle las entrañas.

Cuando lo estaba picando, arremetía como si ya no le importara cuánto lo había cuidado; pero de repente, detenía la violencia con que lo hacía y se ponía a picarlo despacio, despacito, como no queriendo lastimarlo demasiado. Desde que lo abrazara para darle la primera cuchillada, el puerquito seguía dormido; quien sabe si porque a las tres de la mañana tenía el sueño más profundo, o porque al ser abrazado por su dueño no sintió nada extraño; el caso es que el marranito ni con el primer piquete se estremeció siquiera.

Mucho pensó para decidir acuchillarlo, pues sentía que al hacerlo acabaría también con sus propias ilusiones. Lo había estado cuidando desde un año antes echándole y echándole su alimentito a veces en cantidades exageradas, no sólo para el propio "Cui-cuí", como cariñosamente lo llamaba, sino para su mismo presupuesto. Sin embargo lo alimentaba con agrado ya que lo tenía reservado para una fecha muy especial. Pero ahora, para haber llegado a la decisión de meterle cuchillo y a esas horas de la madrugada, fue porque no pudo más: su necesidad era mayor que el aprecio por su cochinito ya que sólo acabando con él podría remediar la desgracia que le había sucedido la tarde anterior. Fue tanta la presión que sintió, que no pudo dormir, y cuando más le dolía la cabeza por encontrar solución al problema, se levantó de la cama con la decisión por delante y con el remordimiento anestesiado por la desesperación.

A tientas encendió la luz y, aún alumbrado, a tientas se vistió. Incluso para ir a buscar el fatídico puñal, lo hizo a tientas. Como si con hacer todo a tientas esperara la llegada de un milagro o de alguna idea mejor que salvara al puerquito del sacrificio. Sin embargo, ninguna de las dos cosas sucedió en los lentos lapsos de sus movimientos. Encontró el cuchillo más grande que tenía, uno con empuñadura gorda y con ranuras para cada uno de los dedos. Era un cuchillo viejo y oxidado que su madre usaba a veces para arreglar sus plantas y él para partir cosas muy duras, tan duras, como la decisión que acababa de tomar. Pese a la mayor parte oxidada, la última vez que lo afiló, la hoja de metal lucía como un hilo plateado en el horizonte de la noche.

Sin más vacilaciones, cuchillo en mano, llegó hasta donde estaba el marranito sin darse tiempo más que para pensar por dónde le daría el primer piquete. Lo abarcó cuan grande y gordo era y ¡zaz!, le dejó caer la primera cuchillada en el centro del lomo y ¡zaz!, la segunda y ¡zaz, zaz, zaz!, la tercera… ¡y otra…! ¡y otra más…! Así siguió hasta que al "Cui-cui" le empezó a salir poco a poco todo lo que tenía adentro.

Cuando hubo terminado lo que nunca hubiera querido hacer en tales circunstancias, lo abrazó quedando barriga con barriga; reposó la cabeza sobre su trompa fría y se quedó un buen rato pegado a él, con sus ojos cerrados, consolándose al pensar que para eso son los bienes, para remediar los males. El sacrificio del puerquito por la pulga no sería en vano; afortunadamente, el dinero extraído de sus entrañas serviría para comprar el parabrisas nuevo de su vochito que unos condenados muchachos vagos le habían estrellado un día antes afuera de la secundaria donde trabajaba y por lo que se había convertido en verdugo circunstancial de su marranito. ¡Amanecía…!

Zapopan, Jal. 1987